

Opinión

LAS ENSEÑANZAS QUE JAPÓN OFRECE



Jim O'Neill

Presidente del 'think tank' Chatham House expresidente de Goldman Sachs Asset Management y exministro de Hacienda del Reino Unido

Cuando participé en la conferencia de Chatham House y Daiwa Research Institute sobre la 'Relación entre Japón y el Reino Unido después del Brexit' en Tokio el mes pasado, fue mi primera visita a Japón desde mi salida de Goldman Sachs hace casi seis años. Antes de este viaje, había estado visitando el país regularmente desde 1988, así que era útil ver las cosas desde una perspectiva un poco más distante.

En general, en 2019 Japón se muestra relativamente estable en comparación con otras economías avanzadas. Dentro de una década, no me sorprendería que siguiera mostrando la mayor tasa de crecimiento real (ajustada a la inflación) del PIB per cápita en el G-7.

Es cierto que el crecimiento anual del PIB de Japón ha rondado sólo el 1,1 por ciento en lo que va de esta década; pero su población en declive y la reducción de la fuerza laboral ya se traduce en un mayor rendimiento per cápita. De hecho, dados los retos demográficos del país, es muy posible que supere su potencial de crecimiento a largo plazo.

Además, el gobierno japonés ha comenzado a dar a conocer sus esfuerzos para atraer a trabajadores nacidos en el extranjero, con lo que asume finalmente que la inmigración será necesaria para el crecimiento futuro. Eso ha sido obvio durante al menos 20 años. Sin embargo, en retrospectiva, la larga negativa de Japón

a adoptar una estrategia pro-inmigración ya no parece tan equivocada como antes, dada la reciente reacción contra la globalización en Europa y Estados Unidos.

A finales de este año, Shinzo Abe se convertirá en el primer ministro con más años de servicio en la historia de Japón. Tras haber asumido el cargo tras dos décadas de sucesivos líderes japoneses jugando a las 'sillas musicales', ha conseguido un notable período de estabilidad. En particular, su estrategia económica ("Abenomics") ha producido una serie de éxitos. Además de experimentar un fuerte crecimiento del PIB real per cápita, la persistente deflación de Japón parece haber llegado a su fin, y ha habido aumentos marcados en la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Por otra parte, Japón también se acerca al vigésimo aniversario de su incursión en la expansión cuantitativa (QE). La notable duración de esta política poco convencional puede deberse en parte al hecho

de que nadie puede estar seguro de lo que sucederá si se detiene. Pero también continúa simplemente porque, a pesar de las masivas inyecciones de liquidez y las medidas para convencer a las empresas para que suban los salarios, la inflación se mantiene persistentemente por debajo del objetivo del 2 por ciento que Abe ordenó al Banco de Japón que persiguiera.

Bajo estas condiciones, terminar con el QE simplemente no es una opción. Sin embargo, en principio, uno puede cuestionar la conveniencia de continuar con ella indefinidamente.

Es obvio que el Banco de Japón no puede lograr una inflación del 2 por ciento sin introducir riesgos monetarios significativos; y no está nada claro que una meta del 2 por ciento sea sensata. Incluso si lo es, existe el riesgo de perseguir un objetivo tan limitado a expensas de otras prioridades políticas. Muchos países aprendieron esto por el camino difícil en la década de 1990.

No obstante, el Banco de Japón mantendrá su enfoque actual al menos hasta que Abe deje su cargo. La pregunta es qué pasa después de eso. Dado que el Banco de Japón se ha convertido en una presencia tan distorsionadora en

los mercados de bonos y acciones, su reducción del QE podría tener implicaciones de gran alcance en toda la economía mundial. A menos que el final de la expansión cuantitativa coincida con una mejora drástica de la calificación de los bonos que el Gobierno emite, lo que es muy poco probable, los precios de la deuda se verían finalmente

afectados. Esto también podría ser cierto para las acciones, dado que el Banco de Japón se ha convertido en uno de los diez mayores accionistas de muchas empresas japonesas. Por otro lado, si el Banco de Japón termina sus compras de acciones, los mercados de valores sufrirán menos distorsión. Sin duda, estas variables, junto con el aumento previsto del impuesto al consumo en Japón, ocuparán la mente de los analistas financieros durante algún tiempo. En cuanto al tema más amplio de nuestra reciente conferencia, me he dado cuenta de

que habrá más áreas de cooperación entre Reino Unido y Japón una vez se haya producido el Brexit de lo que había pensado anteriormente, debido a las rarezas de la situación económica de cada país. Por ejemplo, con tanta experiencia en la gestión de la delicada relación con China, Japón probablemente tiene algo de sabiduría que ofrecer a otros países desarrollados. Para los Gobiernos de todo el mundo, el desafío es encontrar un equilibrio entre cosechar los beneficios del crecimiento chino y evitar los riesgos de seguridad, cibernéticos y financieros que conlleva.

Sospecho que los responsables políticos de Reino Unido compartirán el entusiasmo de Abe por una cooperación más estrecha en materia de protección de datos y seguridad cibernética, una cuestión que ocupará un lugar destacado en la cumbre del G-20 que se celebrará en Osaka el próximo mes de junio. También acogerían con beneplácito la defensa por parte del Japón de un mejor sistema de gobernanza mundial basado en normas. Y, por supuesto, podrían tener algo que aprender del reciente éxito de Japón en la consecución de acuerdos comerciales en toda Asia y con la Unión Europea. Si el Reino Unido está decidido a actuar en solitario en el comercio, será absolutamente necesario reforzar sus lazos comerciales con Japón.

Y quién sabe, si las propuestas de Abe al presidente ruso Vladimir Putin dan resultado, tal vez hasta pueda enseñarnos algo sobre cómo entender al Kremlin. Pero, al menos en esta cuestión, haríamos bien en mantener nuestras esperanzas bajo control.

© Project Syndicate

Si Reino Unido abandona la Unión Europea tendrá que reforzar sus lazos con el país nipón

TAXONOMÍA DE ECONOMÍA CIRCULAR



Cristian Mato Huertas

Consultor senior I+D+i de F. Iniciativas

Lo que sigue a continuación es una suerte de taxonomía hecha a vuelapluma de algunos de los elementos debatidos y de las conclusiones surgidas en un foro empresarial al que he tenido la oportunidad de asistir en la capital española, con foco en la economía circular.

Según datos de la Comisión Europea, el modelo de producción auspiciado por la Unión Europea en el marco de su Plan de Acción para una economía circular -basado en producción, consumo, gestión de residuos y generación de nuevas materias primas- puede llegar a suponer para las empresas un ahorro neto de 600.000 millones de euros, aumentar un 8 por ciento su volumen de negocio anual e incrementar en un 7 por ciento el PIB. Cabe señalar que de las 54 medidas contempladas en dicho plan, un 85 por ciento de ellas ya han sido aprobadas. Coexiste con esta iniciativa el plan de trabajo 2016-2019 de la directiva de Ecodiseño en Europa, así como futuras medidas de ayuda a consumidores encaminadas a elegir productos más sostenibles y el fomento de la compra

pública verde. La voluntad es reducir en un 70 por ciento los envases, y que en el año 2035 el conjunto de los países de la UE reciclen como mínimo el 65 por ciento y limiten a un 10 por ciento los vertederos, estableciendo igualmente porcentajes distintos según materiales. Todo ello se pretende lograr con el fomento de la reutilización de envases, la colecta selectiva, la creación de un mercado de materias primas secundarias y la promoción de la reutilización del agua.

La organización patronal europea BusinessEurope estima que la aplicación efectiva de las medidas legislativas de impulso de la economía circular tendrá una translación directa en la creación de empleo -con la creación de cerca de 180.000 puestos de trabajo en 2030- y supondrá un ahorro de 72.000 millones de euros por año en costes de gestión de residuos.

En el periodo 2021-2017 la Unión destinará un 25 por ciento de su presupuesto común al impulso de acciones contra el cambio climático y se integrará la economía circular en los principales fondos y programas de financiación, como por ejemplo los multianuales Hori-

zonte, o InvestEU y Life, entre otros. Pero es que en la actualidad, tanto Horizonte 2020, como Cosme y Life, por citar a los más relevantes, ya ofrecen líneas de financiación para proyectos que pongan el foco en la reducción del uso de plásticos.

En lo que respecta a España, y en espera de que se concreten la nueva Ley de Cambio Climático y Transición Ecológica y la Estrategia

Española de Economía Circular, a nivel gubernamental se ha anunciado que habrá una serie de medidas que deberán aplicarse en los sectores de construcción, agroalimentario, turismo, industria y consumo, para lo cual se destinará un presupuesto aproximado de 840 millones de euros en el marco del plan de acción 2018-2020.

En materia de financiación y fiscalidad de las acciones que acomete el tejido empresarial en el ámbito de la economía circular, el Gobierno español ha manifestado "la prioridad" de este tipo de proyectos en fondos públicos tales como Cdti o Feder. Asimismo, y en este mismo contexto, ha anunciado la revisión de las deducciones fiscales por actividades de

investigación, desarrollo e innovación tecnológica (I+D+i); de una forma un tanto más difusa, se menciona una futura política de incentivos, mediante el retorno de impuestos y deducciones fiscales.

Y para rizar el rizo, eclosiona el concepto economía circular 2.0, algo así como la unión de la agenda digital con la eficiencia en el mundo físico de recursos. Con la voluntad de facilitar la transición a este nuevo paradigma, la UE plantea una mejora de la información a través de soluciones Big Data, al tiempo que pone énfasis en la simbiosis industrial y en la implementación de medidas como el smart manufacturing, la optimización de cadenas de valor y la creación de plataformas digitales colaborativas. Hasta aquí, el inventario. Ahora, una sucinta reflexión. España ocupa el puesto 28 del Índice Mundial de Innovación elaborado por la Universidad Cornell de Estados Unidos, el Insead y la Organización Mundial de Propiedad Intelectual. ¿No le parece que lo expuesto abre a España y a su tejido empresarial, una grandísima oportunidad para avanzar en competitividad al tiempo que cumplimos con las exigencias medioambientales que nuestro planeta y nuestra sociedad nos reclaman?

No sé a ustedes, pero a mí la respuesta (y el desafío colectivo que subyace en la misma) se me revela muy inspiradora.

Este sistema puede suponer un ahorro neto de 600.000 millones de euros para las empresas